

con habilidad identificando correctamente lo sublime como tropo subyacente a la transición entre romanticismo y positivismo. La parte final del capítulo destaca cómo la crónica modernista de Manuel Gutiérrez Nájera y José Martí se articuló con base en una impronta testimonial marcada por la visión. El tiempo de la máquina llama lectura fotográfica del universo simbólico a los modos en que la ciudad fue narrada y mediada técnicamente por la crónica modernista. En este sentido, el capítulo identifica a la fotografía como el modelo de la representación decimonónica.

Tal y como lo anuncia en sus páginas introductorias, *El tiempo de la máquina* es un ensayo que se propone explorar la relación entre fotografía e historia de las ideas. Por esa razón esquivaba la introspección que atañe propiamente a cada ámbito para adentrarse en una búsqueda de tipo alusiva y analógica. Sin embargo, el registro intermedio al que se apunta a ratos tiende a generalizar a partir del caso argentino y desbalancear la riqueza de las otras fuentes analizadas. El caso más claro es la insinuada, pero no explorada relación entre el desierto argentino y el llano mexicano. A la inversa, también es posible encontrar términos específicos que en realidad quieren abarcar algo más general. Aquí destaca el uso del término positivismo en el sentido amplio de cultura científica o ideología de progreso y no como escuela o discurso específicamente asociado a los seguidores de Comte en la región. El delicado balance entre metáforas sobre lo visual e intervención en debates históricos y

culturales o entre cultura material y letrada no implica un compromiso de las hipótesis generales del libro. Al contrario, lo que pareciera ser una serie de indecisiones de corte metodológico o la aparente imprecisión conceptual posibilita la apertura de un espacio de especulación sobre el impacto de la fotografía en las formas de la mirada en el fin de siglo latinoamericano. En diálogo con otros estudios sobre el siglo XIX, como los de Graciela Montaldo, Gabriela Nouzeilles y Jens Andermann, *El tiempo de la máquina* se ubica en la frontera entre las diversas tradiciones del ensayismo argentino y los estudios culturales con énfasis en lo visual.

Pablo Pérez Wilson  
Cornell University

**Sonia Contardi. *La galera de los escritores. Rubén Darío y Lugones en los diarios y revistas de Buenos Aires 1893-1900*. Rosario: UNR Editora, 2010. 140 pp**

*La galera de los escritores*, de Sonia Contardi, es un típico libro universitario que se exhibe como el resultado de una investigación. Ese dato no es menor ni irrelevante, porque remite claramente a las condiciones de producción de su texto. Condiciones acotadas y regladas férreamente, puesto que obedecen a normas de elaboración y realización rígidamente codificadas, tal como ocurre en la Argentina y en el resto del mundo.

Con esto pretendemos señalar que las investigaciones universitarias obedecen a protocolos prescriptivos y rigurosos, que general-

mente operan como un corset en la instancia de producción de los resultados de la pesquisa científico-académica. Por otra parte, es sabido que tales investigaciones son rentadas, lo que estimula, en muchos casos, un quehacer alienado y alienante, que sólo busca satisfacer las demandas de un sistema de producción de conocimientos al que los investigadores se someten, depониendo intereses y deseos personales en aras de responder a las exigencias de semejante sistema.

Sin embargo, tales condicionamientos no implican un grado de determinación absoluto. Representan sin duda las condiciones generales en las que un investigador se desempeña, pero ofrecen un margen de opción donde aquellos que aspiran a algo más que satisfacer las demandas del sistema, pueden orientar su trabajo en otro sentido.

Tal es el caso, entendemos, de la tarea realizada por Sonia Contardi. Investigadora destacada de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, desde hace años viene realizando una práctica de investigación de manera autónoma y con criterios propios. Ello significa que, lejos de someterse a las modas temáticas y teóricas del sistema oficial de producción de conocimientos, investiga aquello que le parece relevante, y que representa un aporte genuino al desarrollo de su campo disciplinar, el de los estudios de literatura latinoamericana.

Así, su libro *La galera de los escritores* representa una infrecuente síntesis de trabajo con archivos y fuentes, al modo de las investigaciones histórico-arqueológicas, con un tratamiento del material

consultado que mucho le debe a géneros como la crítica y el ensayo literarios. Semejante dispositivo le permite abordar un momento y un espacio del modernismo latinoamericano puntual, el de su despliegue a través de un conjunto de revistas publicadas en la Argentina a lo largo de la última década del siglo XIX.

¿Dónde radica el interés de un estudio tan particular?, podría preguntarse el lector. La respuesta consistiría en afirmar que, al relevar el universo textual constituido por esos medios de difusión, la autora nos ofrece tanto facetas e imágenes como conceptos y categorías que permiten interpretar esas manifestaciones del modernismo en un sentido que desborda la dimensión inmanente de los textos, para inscribirlo en la perspectiva de su entendimiento histórico, político y cultural.

Construido a partir de un conjunto de capítulos donde se aborda cada una de esas publicaciones (*Revista de América*, *La Biblioteca* y *La Montaña*), previa aproximación (en un capítulo anterior) de carácter histórico-cultural al fenómeno estudiado, el libro de Contardi constituye también un relato, el de los encuentros y desencuentros de los grandes protagonistas del modernismo latinoamericano en ese momento y en ese lugar, Rubén Darío y Leopoldo Lugones. Pero si ellos son los héroes del relato que narra Contardi, otro personaje se suma a la trama para agregar formas de tensión dramática que contribuyen eficazmente a mantener la atención del lector: Paul Groussac.

Así, podría decirse que el libro exhibe un relato compuesto a partir de las intervenciones, las ideas y los hechos que esos personajes desarrollaron por aquellos años. Obviamente, el texto de Contardi no se reduce a narrar tal relato; no estamos en presencia de una crónica ni de un texto ficcional, sino de un texto crítico-académico. Por ello, la fábula que la autora traza casi en filigrana no es más que la manifestación, la concretización, de complejos procesos históricos, políticos y culturales de los que la experiencia modernista no era más que una actualización particular.

De lo particular a lo general, y a la inversa, el texto de Contardi expone, de tal modo, una dialéctica que evoca en más de un sentido al pensamiento de Lukacs. Evoca y no reproduce, porque no es justamente Lukacs uno de los inspiradores teóricos del libro, como sí lo es por ejemplo Walter Benjamin, o el propio Marx. Pero la mirada crítica, sociológicamente posicionada en una perspectiva para nada integrada, remite aunque sea de manera genérica a la implacable visión de Lukacs acerca de la literatura en su relación con la historia, la ideología y la política.

La postura de Sonia Contardi, en tal sentido, es claramente autónoma y en el límite irreverente. Nunca transigió con aquellos que, movidos por intereses espurios o mezquinos, abandonaron los ideales de una universidad crítica, independiente, democrática, popular y gratuita, para someterse a los dictados de las políticas antipopulares y antidemocráticas impuestas por los poderes de turno.

Por ello no sorprende que su libro esté precedido por unas líneas de agradecimiento, que concluyen de esta manera:

“Pero no quiero dejar de referirme a la hostilidad, a la competencia desleal de quienes debieron ser mis maestros, a la mediocridad y a su adhesión al mercantilismo del conocimiento y a las imposiciones del neoliberalismo impuestas a las universidades públicas en Argentina durante los años 90. La arrogancia y el narcisismo pesaron más en ellos mucho más que la honestidad, la ética y el deber de todo intelectual a asumir un compromiso y un posicionamiento crítico frente a sistemas políticos que oprimen la libertad de pensamiento. Por el contrario, prefirieron callar y ponerse del lado del poder de turno, arrodillarse ante los dictados de una ley superior de educación aberrante e injusta elaborada en base a los dictados del Banco Mundial para beneficiar a los posgrados rentados” (8).

Sin duda que al denunciar la defección de quienes “debieron ser sus maestros”, por contraste y oposición evidente, Sonia Contardi está hablando de sí misma.

*Roberto Retamoso*

Universidad Nacional de Rosario

**David Solodkow, editor. *Perspectivas sobre el Renacimiento y el Barroco*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011, 239 pp.**

Esta reciente publicación presenta una muestra rigurosa y detallada de los estudios actuales sobre el Renacimiento y el Barroco. El